

Festivales de cine

La Comunidad Valenciana acoge numerosos festivales de cine, financiados por lo general con dinero público, en los que confluyen motivaciones de diversa índole. Se trata de eventos destinados a difundir la producción audiovisual y a convertirse en un foro de encuentro entre profesionales del medio. No obstante, el origen de los mismos es muchas veces de carácter extracinematográfico, y su auténtica finalidad está vinculada estrechamente a la búsqueda de réditos políticos o, aún en mayor medida, a la promoción de la propia localidad. De hecho, como sucede también en el resto de España, la mayor parte de los festivales valencianos nacen como consecuencia de una amalgama de intereses culturales, ideológicos, comerciales y turísticos. Y, para sus máximos responsables, el éxito del acontecimiento va asociado directamente a su aparición en los medios de comunicación y al indudable alcance propagandístico que supone. A finales de los setenta, ya en plena apertura democrática, surge en Elche el primer certamen cinematográfico de la comunidad, y desde entonces el fenómeno experimenta una paulatina proliferación a lo largo de todo el territorio levantino, llegando a ascender algunos años hasta el medio centenar de citas. Entre estos los hay de todo tipo, y se pueden clasificar –como hacen algunos estudios– en función de la localización geográfica, la antigüedad, el presupuesto, la nacionalidad de las películas que compiten, el volumen y cuantía económica de los premios, la especialización temática de la sección oficial, el tipo de público al que va dirigido, los formatos o metrajés que admite a concurso, etcétera. Otros elementos dignos de consideración son la acogida y participación de la población autóctona o la existencia de actividades paralelas, tales como mesas redondas, encuentros con el público, ofertas de carácter infantil, proyecciones especiales, homenajes a figuras de amplia trayectoria, ciclos retrospectivos, publicaciones y exposiciones. Sin embargo, el principal criterio a la hora de valorar su importancia se encuentra en su presencia mediática y en su visibilidad más allá de los límites locales. El nombre de los festivales va generalmente asociado al del municipio en el que se desarrollan, por lo que la resonancia de los mismos se traduce para sus promotores en un reclamo publicitario y turístico de la zona. De ahí que adquieran mayor trascendencia, como es natural, aquellos que tienen considerables partidas presupuestarias y pueden invitar a un mayor número de figuras famosas y reconocibles, junto a los más veteranos, que también gozan de un merecido prestigio.

En sentido cronológico, el **Festival de Cine Independiente de Elche** es el primero que se crea en la Comunidad Valenciana. Nace en 1978 como consecuencia de una iniciativa privada, aunque enseguida recibe apoyo de distintos organismos oficiales, y gira en torno al cortometraje *amateur*. La buena acogida que le dispensa el público garantiza su continuidad ininterrumpida hasta nuestros días. Sin abandonar nunca sus modestos objetivos iniciales, la muestra ilicitana se adapta a los distintos tiempos e introduce progresivas modificaciones, sobre todo en lo que se refiere a los formatos que acepta a concurso. La década de los ochenta resulta fundamental para el panorama de los certámenes cinematográficos, ya que trae consigo los primeros avances importantes. Así, coincidiendo con el asentamiento del fenómeno a nivel nacional y el interés de los gobiernos socialistas por aplicar medidas de corte cultural, aparecen varias propuestas audiovisuales, que además van a constituir durante mucho tiempo las más sólidas y reconocidas de la comunidad. En 1980 surge la **Mostra de València - Cinema del Mediterrani**, organizada por el ayuntamiento de la propia ciudad. El festival, el más importante y mediático de cuantos se celebran en la región, está destinado a la difusión de las cinematografías de los países ribereños del mar Mediterráneo, endebles y poco conocidas. Se convierte también en el evento más polémico a nivel autonómico, por ser aquel en el que se invierte más dinero público. También por contar con obvias implicaciones ideológicas y estar sometido a relevos políticos y a continuas filias, fobias y controversias de todo tipo. La Mostra de València se divide claramente en dos épocas, marcadas por los diferentes gobiernos consistoriales, PSOE (1980-1990) y PP (1991-2011). Objeto de múltiples vaivenes en su organización –pasan por ella hasta nueve directores distintos, siendo Lluís Fernández el que más tiempo se mantiene en el cargo, durante una década entera–, sufre un progresivo declive y pérdida de identidad y, tras dos ediciones dedicadas al cine de acción y aventuras, el ayuntamiento la cancela. Al poco tiempo, en 2013, un colectivo de intelectuales y artistas pone en marcha una iniciativa popular que reivindica su legado bajo el nombre de Mostra Viva. Más próxima en principio a un movimiento ciudadano que a un festival propiamente dicho, intenta recuperar el sentido primigenio de la Mostra, entendida como un encuentro multidisciplinar en el que también tienen cabida música, teatro, literatura o gastronomía. Por su parte, el Concurso de Vídeo Amateur de Quart de Poblet, que recibe

luego otros nombres hasta ser conocido como Quartmetratges, comienza su andadura en 1984. Lo funda una asociación cinéfila local y, una vez disuelta esta, su continuidad es asumida por el consistorio del propio municipio. La sección oficial acoge cortometrajes no profesionales realizados por jóvenes nacidos o residentes en la Comunidad Valenciana, estableciéndose tres categorías: animación, ficción y documental. Al formato de Súper 8, admitido inicialmente, se incorpora enseguida el vídeo y, a continuación, otras tecnologías, que culminan con la creación de una sección destinada a obras realizadas con móvil. Además, desde 1989 convoca un concurso de guiones de tema libre para cortometrajes, igualmente de ámbito autonómico, que avanza de forma paralela al modesto certamen. En el año 2008, coincidiendo con su vigésimo quinto aniversario, el encuentro de Quart de Poblet experimenta un nuevo impulso, a la vez que organiza una serie de cursos formativos y talleres audiovisuales, insistiendo en su principal preocupación, la promoción de cineastas jóvenes e independientes. Y esos mismos objetivos persigue el que, junto a la Mostra, encabeza la lista de los festivales valencianos: **Cinema Jove**. Diseñado y dirigido en toda su primera etapa por Mario Viché, surge al amparo de la Conselleria de Educación y Cultura de la Generalitat Valenciana con un afán claramente didáctico. De hecho, su primera y austera edición, celebrada en 1986, se limita a un encuentro de grupos escolares de la comunidad. En los años siguientes sufre una paulatina y notable transformación —amplía sus secciones competitivas, que se abren a directores por libre y llegan a abarcar todo tipo de formato, metraje y nacionalidad—, con lo que adopta el perfil de un festival profesional y especializado. Durante una época concede un puesto privilegiado al universo del vídeo y del cortometraje. Y aunque el certamen se ve sujeto a posteriores cambios en la organización, los sucesivos directores mantienen una línea evolutiva congruente y no alteran su sentido básico, el de apostar por los autores más jóvenes e inquietos del panorama internacional. Por otro lado, y cerrando esta década fundamental, en 1989 surgen simultáneamente en Benicarló y l'Alfàs del Pi sendas propuestas con evidentes similitudes. Se trata de eventos de carácter entrañable y familiar, situados en localidades muy próximas al mar durante las semanas previas a la época estival. Ambos se aprovechan además de las buenas relaciones profesionales de sus directores para convocar en su entorno un destacable número de invitados famosos, que aportan el necesario *glamour* al acontecimiento. Son dos claros ejemplos de festivales concebidos con una finalidad turística, en natural complicidad con los comerciantes locales, si bien los resultados obtenidos difieren entre sí debido al distinto respaldo institucional que reciben. El de Benicarló, creado por José María Alonso y José María Ganzenmüller, centra su mirada en el género cómico y dedica su primera edición a **Luis García Berlanga**. El apoyo del célebre cineasta valenciano, nombrado presidente honorífico del certamen, potencia de manera notable el encuentro, que se traslada al municipio vecino dos años después para convertirse en el

Festival Internacional de Cinema de Comedia de Peñíscola. Durante casi una década supone una cita ineludible para los amantes de la comedia española, al congregarse a lo mejor de la profesión —en especial, los colaboradores habituales de Berlanga— y revalorizar la figura del actor de reparto. La falta de medios y el abandono por parte de la administración llevan a sus directores a dimitir. A partir de ese momento el Festival de Peñíscola experimenta continuos cambios de rumbo que solo conducen a su declive y desaparición definitiva en 2008. Un mayor apoyo del ayuntamiento correspondiente recibe el Festival de Cine de l'Alfàs del Pi, cuyo largo recorrido está íntimamente ligado al nombre del director **Juan Luis Iborra**. Proveniente de una familia dedicada a la hostelería y la exhibición cinematográfica, decide crear un concurso de cortometrajes en su población natal cuando sus parientes inauguran el cine Roma. Propone la idea al consistorio y, unos años después, en 1989, el alcalde Antonio Fuster acepta el reto, sugiriendo que el comité de festejos del pueblo participe en la organización. De ese modo, prácticamente de la nada y gracias al esfuerzo de los propios lugareños —entre quienes destaca Javier Pascual, que asume con el tiempo la subdirección—, nace un festival con una indiscutible finalidad popular. Al margen de la sección oficial de cortometrajes, el certamen se apoya en dos pilares fundamentales: una programación paralela, con películas recientes que no han llegado a estrenarse en la comarca, y unos homenajes que, entregados en las galas de inauguración o clausura, cuentan con la vistosa presencia de numerosos rostros conocidos. En la primera convocatoria se rinde tributo a los actores Verónica Forqué y José Luis López Vázquez; y en la segunda, a Francisco Rabal y Jorge Sanz. A raíz del éxito de estas ediciones, se crea en la localidad un auditorio, que se convierte en la segunda sede del certamen. Y se copia el modelo de los grandes espectáculos, tratando a los profesionales españoles como auténticas estrellas de Hollywood, con limusinas, alfombras rojas, potentes focos e incluso un paseo de la fama a su servicio. La lista de homenajeados que pasan por l'Alfàs del Pi año tras año para recoger la estatuilla con la forma del faro de Albir es interminable: Imanol Arias, Charo López, Fernando Guillén, Maribel Verdú, Rossy de Palma, Carmen Maura, Ana Belén, José Sacristán, Emma Suárez, **Fele Martínez**, Victoria Abril, Eusebio Poncela, Juan Echano, Emilio Gutiérrez Caba, Antonio Resines, Loles León, Rosana Pastor, Carmen Machi, etcétera. Además, en 1993 se instaura un nuevo galardón, llamado Faro Europa y destinado a artistas que han desarrollado una carrera más allá de nuestras fronteras, como Miguel Bosé, Marisa Paredes, María de Medeiros, Lucía Bosé o Ángela Molina. Y al año siguiente se empieza a premiar también a directores de sólida trayectoria: Fernando Colomo, Fernando Trueba, Luis García Berlanga, Carlos Saura, Vicente Aranda, Gonzalo Suárez o Jaime Chávarri, entre otros. Tras el homenaje que se rinde en 1996 a Pedro Almodóvar —en la cumbre de su carrera—, el certamen alfasino adquiere una gran repercusión y abandona el tono familiar, aunque logra mantener su estructura y objetivos primordiales hasta nuestros días.

Los años noventa suponen la implantación definitiva de los festivales de cine en la Comunidad Valenciana, de manera pareja a su evolución en el resto del Estado. Por un lado, se consolidan las iniciativas surgidas en la década anterior, que utilizan como plataforma complementaria de difusión la recién creada **Radiotelevisió Valenciana (RTVV)**, implicada en varios proyectos de este tipo. La Mostra de València efectúa, bajo el mandato de Lluís Fernández, un giro hacia tendencias más populares, que se traduce en un considerable aumento de espectadores. Cinema Jove experimenta un período de transformaciones profundas en busca de una identidad propia, que sitúa temporalmente su foco en el vídeo, formato predominante en muchos festivales de la década. En cuanto a los dos eventos que se celebran como preámbulo al verano en la Costa del Azahar y la Costa Blanca –Peñíscola y l'Alfàs del Pi–, se convierten en citas obligadas para la industria nacional. Ocupan así el puesto que ha dejado vacante con su desaparición la Semana de Cine Español de Murcia hasta que el Festival de Málaga se encarga de tomar el nuevo relevo a partir de 1998. Por otra parte, hacia el final de la década se percibe en la costa valenciana un llamativo incremento de certámenes audiovisuales, dedicados en su mayoría al cortometraje. Por citar algún ejemplo, en poco menos de dos años –en torno a 1997 y 1998– surgen encuentros de características similares en Sueca, Almenara, Gandia, Sagunto o Villarreal. Se cumple con ello un doble propósito, el de facilitar al público autóctono el acceso a un cine de escasa difusión y el de apoyar las incipientes trayectorias de directores noveles. De hecho, la vida comercial de muchos cortometrajes se limita al recorrido que hacen por estos festivales, viéndose favorecidos en el caso de figurar en algún palmarés, tanto por la dotación económica de algunos premios como por el aval que supone para un joven cineasta la presencia en su currículum de reconocimientos que respalden su permanencia en el oficio. Sin embargo, la verdadera razón por la que muchas poblaciones optan por el formato corto es que a sus gestores culturales –deseosos de elevar el nivel intelectual del pueblo y, con intereses claramente políticos, promocionar su cargo– les resulta mucho menos complicado y costoso organizar una muestra de tales características. Las semejanzas entre muchos de estos proyectos, y la abundancia de otros parecidos a lo largo de todo el territorio nacional, hacen que resulte muy difícil destacar fuera de los límites autonómicos. De ahí la importancia de una especialización concreta, capaz de dotarlos de una particular seña de identidad que los distinga del resto y garantice su funcionamiento y continuidad. Así ocurre con los festivales más destacados de la Comunidad Valenciana, que siguen siendo la Mostra, Cinema Jove o los de Elche y Peñíscola, centrados respectivamente en la producción mediterránea, la creación joven, el cine *amateur* o la comedia española. Entre el resto de eventos cinematográficos surgidos durante este período, la mayoría como alternativa ante la práctica ausencia de salas comerciales en muchas localidades, destaca el de Villarreal. Conocido como Cineculpa-

ble, el Festival Internacional de Cortometrajes de Villarreal es creado en 1997 por asociaciones municipales, con el apoyo de la Concejalía de Juventud del ayuntamiento. Entre sus impulsores figura el actor Sergio Caballero, natural de esta población, que dirige algunas ediciones e introduce notables cambios en su funcionamiento. La competición se abre al ámbito internacional, y se escoge una figura representativa que, bautizada como el "culpable", apadrina el certamen. Esta función recae en actrices como Mercedes Sampietro, Leonor Watling o Carmen Ruiz, que contribuyen a su visibilidad. Otros invitados a lo largo de la extensa andadura del Cineculpable son Álex de la Iglesia, Gonzalo Miró, Ana Álvarez o Kira Miró. El festival entrega diversos premios, siendo el más importante el destinado al mejor cortometraje, que alcanza una dotación económica de 3.000 euros. Además se reconoce la mejor obra provincial con un galardón que lleva el nombre de Manuel Villarreal, y la Regidoria de Normalització Lingüística premia al mejor trabajo en valenciano. También resulta digno de mención, a pesar de que su recorrido es breve, Panoràmiques del Film Curt. El festival surge en Sueca en 1998, otorgando la Espiga d'Arròs d'Or al mejor título nacional de cada año y organizando en su tercera edición un ciclo que repasa una década del corto valenciano. Y de esa misma época data la Mostra de Cinema Jove d'Elx, proyecto con el que la Concejalía de Juventud del ayuntamiento ilicitano pretende promocionar a jóvenes artistas del lugar, premiando económicamente al mejor trabajo en vídeo y otorgando además otro galardón, conocido como Ciutat d'Elx, que permite el acceso directo de la mejor producción comarcal al Festival de Cine Independiente de Elche. De cualquier modo, la mayoría de los certámenes que se celebran con escasos medios en pueblos de Alicante, Castellón o Valencia se reducen a sencillos acontecimientos locales que, enmarcados a veces en heterogéneas jornadas culturales, ni siquiera alcanzan trascendencia a nivel autonómico. Desempeñan su papel como canales de exhibición, pero no intervienen de manera determinante en el proceso audiovisual. Es decir, más allá de ejercer como meros escaparates, no funcionan como incentivos para la industria, algo que sí consiguen otros con mayores pretensiones. En ese sentido, eventos de categoría superior proporcionan los canales adecuados para una relación entre distintos profesionales o un incremento de la producción y los contratos de distribución. La Mostra y Cinema Jove cuentan con mercados paralelos –Mercafilm y el Mercado del Corto–, que favorecen las ventas internacionales. L'Alfàs del Pi convoca un concurso de producción de cortometrajes de ficción en 35 milímetros que posibilita que el ganador ruede durante los días del festival. La dotación económica que entrega Peñíscola al mejor corto debe destinarse obligatoria e íntegramente a la realización de un nuevo trabajo del mismo director. Y el importe que otorga Cinema Jove al mejor largometraje está condicionado a la comercialización de la película en España, y lo recibe la distribuidora nacional.

Con la llegada del nuevo milenio el fenómeno de los festivales se multiplica en todo el país. Paradójicamente,

coincidiendo con el descenso del número de espectadores y el paulatino cierre de salas cinematográficas, crecen de un modo exagerado los certámenes audiovisuales, muchos de los cuales deben adaptarse, con la desaparición del vídeo, a los nuevos formatos y avances tecnológicos. El origen de la mayoría sigue respondiendo a políticas culturales, generadas por la rivalidad entre municipios vecinos; y, cuando cambia el correspondiente órgano de gobierno, tienden a perecer. De ahí que un porcentaje considerable no llegue a cumplir las cinco ediciones, el tiempo exacto que tarda el nuevo político de turno en clausurar la actividad creada por su antecesor. A pesar del inconveniente que suponen todos esos factores externos, en la Comunidad Valenciana se promueven eventos que logran pervivir durante el tiempo necesario como para despertar cierto interés. Uno de los más mediáticos es el Festival de Cine de Alicante, que nace en 2004 como una muestra destinada a la simple exhibición y presentación de películas de distinta duración. Al año siguiente se crea una sección competitiva de cortometrajes y telefilms nacionales; y desde 2011 se admiten también a concurso largometrajes. El máximo galardón es la Tesela de Oro, que llega a estar dotada con 4.000 euros y que reciben películas como *Del lado del verano* (Antonia San Juan, 2012) o *Los héroes del mal* (Zoe Berriatúa, 2015). Posteriormente, en 2015 se añade otra competición, llamada Alicante Cinema y destinada a la obra de realizadores autóctonos. El festival, ideado por la Asociación Futura Filmes con el apoyo de la Diputación y el Ayuntamiento de Alicante, está dirigido en su época más sobresaliente por el productor Vicente Seva. Y si alcanza cierta notoriedad es gracias a la existencia de numerosos galardones honoríficos que convierten el evento en un continuo reconocimiento al cine español. El Premio de Honor Ciudad de Alicante se concede a intérpretes de dilatada trayectoria, como Juanjo Puigcorbé, Terele Pávez, **José Sancho**, Emilio Gutiérrez Caba, Gabino Diego, José Coronado, Ángela Molina, Maribel Verdú, Eduard Fernández o Juan Echanove. El Ciudad de Alicante está destinado a jóvenes valores y lo reciben, entre otros, Antonia San Juan, Ernesto Alterio, Raúl Arévalo, Fernando Tejero, Mario Casas o Hugo Silva. Y el Lucentum, **Ciudad de la Luz** –la Ciudad de la Luz es otro organismo que colabora, durante su polémica existencia, con algunos festivales– premia el trabajo de directores como Bigas Luna, Álex de la Iglesia, **Daniel Monzón**, Agustín Díaz Yanes o Imanol Uribe. A partir del año 2007 se instaura otro galardón más, denominado “Toda una vida”, que distingue la trayectoria de veteranos actores, siendo recogido por Manuel Alexandre, Antonio Ozores, Asunción Balaguer, Álvaro de Luna o Juan Diego. Además, el Festival de Alicante entrega desde 2013 el reconocimiento “Música para la imagen” a los compositores José Nieto, Antón García Abril, Pablo Miyar o José Vinader. Y, de modo paralelo, organiza unos encuentros llamados “Lo sonoro en el audiovisual”, con ponencias y mesas redondas centradas en la música aplicada a la imagen. No obstante, ni esta iniciativa ni los intentos de otros certámenes valencianos por aproximarse al mundo

de las bandas sonoras logran igualar el alcance del Congreso Internacional de Música de Cine, creado por Antonio Domínguez durante la década de los noventa en el contexto de la Mostra. Otro festival destacable, por ser el único de la Comunidad Valenciana destinado exclusivamente a películas en lengua autóctona, es el Inquiet. Ubicado en Picassent y organizado por la Associació Cultural La Fàbrica de la Llum, en colaboración con el ayuntamiento de esta localidad, celebra su primera edición en 2005. Cuenta con dos secciones oficiales, una destinada a largometrajes y otra, denominada “A corre-cuita”, a cortometrajes. Al margen de estas dos, de carácter profesional, existe una tercera, llamada Secció Inquieta y destinada a trabajos académicos o *amateur*. Asimismo rinde homenaje a figuras como Ventura Pons, Rosa Maria Sardà, Joan Monleón, Ferran Torrent y **Juli Mira** o a entidades como Punt 2, y programa ciclos temáticos como “Les dones i el cinema”. Se celebra solo hasta el año 2010, ganando a lo largo de sus seis únicas ediciones las siguientes películas: *Seigné* (Marta Balletbò-Coll, 2004), *Síndrome laboral* (**Sigfrid Monleón**, 2005), *Dies d'agost* (Marc Recha, 2006), *Ficción* (Cesc Gay, 2006), *Violetes* (Rafa Montesinos, 2008), *Tres dies amb la família* (Mar Coll, 2009) y *Caracremada* (Lluís Galter, 2010). También resulta curiosa la apuesta del Festival Internacional de Mediometrajes de Valencia, que toma su nombre coloquial, La Cabina, del trabajo televisivo dirigido por Antonio Mercero. Creado en el año 2008, acoge obras filmicas de cualquier procedencia con una duración entre 30 y 60 minutos. La originalidad del evento, organizado por el Aula de Cinema de la Universitat de València y CulturArts, reside en presentar trabajos que, por su atípico metraje, no suelen contar con plataformas adecuadas para su difusión. Y, al margen de la competición central, la sección Inèdits recupera mediometrajes de directores tan consagrados como Jean Vigo, Akira Kurosawa, Federico Fellini, Woody Allen, Martin Scorsese o Francis Ford Coppola. Junto a estos festivales, resalta también en Valencia una serie de encuentros audiovisuales cuyo objetivo reside en la transmisión de valores sociales e igualitarios, aunque por lo general deben enfrentarse a la falta de respaldos económicos. La capital del Turia acoge, por ejemplo, sucesivas actividades a favor de la pluralidad sexual. La primera data de finales de los noventa, cuando el activista Miquel Alamar crea la Mostra Herakles-Safo de Cine Gay, Lésbico y Transexual, donde se exhiben films no estrenados que abogan por la libertad sexual. Además se programan una retrospectiva de la productora *underground* valenciana Trashtorno Films y trabajos del vídeo-artista local Pedro Ortuño. A pesar de una aceptable acogida de público, no llega a su tercera edición debido a la ausencia de medios y apoyos necesarios. Tampoco logran consolidarse una fórmula importada años después directamente desde Madrid ni otro festival de cine gay y lésbico, creado en 2010 con el nombre de La Luna. La última apuesta en este sentido es la Mostra La Ploma, que, enmarcada en la celebración del Orgullo LGTB desde 2015, lleva a concurso cortometrajes de ficción y documentales de cualquier

duración. Mientras tanto, se conciben iniciativas que abogan por la igualdad entre hombres y mujeres. En 2007, la Associació per la Coeducació y Saltarinas crea el concurso Cortos por la Igualdad, que premia trabajos que abordan en su temática la discriminación de la mujer y su lucha por la igualdad. Pero más ambicioso resulta el Festival Internacional Dona i Cinema. Nace, impulsado por la directora **Giovanna Ribes**, desde el colectivo Dones en Art (Dones de l'Escena Valenciana Associades) con el fin de visibilizar el cine realizado por mujeres. Reúne obras audiovisuales de todo género y formato en distintas secciones oficiales, junto a otra de carácter retrospectivo, denominada "Mujeres tras la cámara", que homenajea a Pilar Miró, Cecilia Bartolomé, Rosario Pi, Ana Mariscal o Amparo Rivelles. Además incluye una amplia oferta de actividades paralelas, como conferencias, talleres o coloquios. Tras realizar sus dos primeras ediciones en octubre de 2011 y 2012, traslada sus fechas para no coincidir con otras actividades que celebra la asociación durante ese mes y adquirir protagonismo por sí solo. Así, celebra su tercera edición durante la primavera de 2014, momento en que el certamen decide adoptar una periodicidad bienal. Cierra este grupo de eventos de sensibilización social el Festival Internacional de Cine Documental y Derechos Humanos de Valencia (Humans Fest), idea de la Fundación por la Justicia de la Comunidad Valenciana. Surge en 2006 como el Festival Internacional de Cine, Paz y Derechos Humanos, pero deja de organizarse después de varios años por falta de fondos. Posteriormente, en 2014, reanuda su actividad bajo la dirección de Javier Vilalta, a pesar de no haber resuelto sus carencias presupuestarias. Incluye dos secciones oficiales de documentales, cortos y largos, con los que se pretende concienciar en materia de derechos humanos. Y programa una muestra itinerante en colaboración con otros certámenes locales, asociaciones vecinales o centros sociales, con el propósito de favorecer la participación ciudadana. Además dedica especial atención a la pedagogía audiovisual, programando talleres en centros escolares, universitarios, penitenciarios o que atiendan a personas en riesgo de exclusión social. El Humans Fest convoca también el concurso de micrometrajés "1 minuto 1 derecho" y entrega un premio honorífico llamado "Pau i Justícia", que reciben artistas como Carles Bosch, Montxo Armendáriz, Puy Oria y Juan Diego Botto. Al margen de estas iniciativas, es normal que géneros cinematográficos como el terror o la animación —que aglutinan en torno suyo a un público muy específico y fiel— busquen también sus propios espacios de difusión. Por lo que respecta al fantástico, uno de los primeros intentos se da en Valencia de la mano de Antonio Busquets y Miguel Ángel Plana durante 1993. La idea de rodar en la ciudad el largometraje *Unidos por la sangre*, con Carlos Aured como director y Paul Naschy como protagonista, da origen a la I Semana de Cine Fantástico Español de Valencia, que homenajea a estos dos profesionales y al actor Jack Taylor. El evento consiste en un maratón con varios títulos clásicos, acompañado de una exposición, pero no tiene continuidad. Por su parte, el realizador Manolito

Motosierra diseña a finales de 1999 un festival de cine de terror en su Alicante natal con el sobrenombre de Navidades Sangrientas. La intención es proyectar sus propios cortos a un público más amplio, después de haberlos exhibido en fiestas privadas. La segunda edición, en enero de 2001, no obtiene el resultado esperado y la muestra desaparece durante varios años. En el 2005 se reanuda y, tras sufrir una evidente evolución, su artífice decide cambiar la estructura y el nombre en vista del aumento de actos similares. Así, en 2009 la bautiza como la Weekend Horror Party, a la vez que retorna a sus inicios, más gamberros y cercanos al *gore*. Existen en la región levantina otras propuestas dedicadas a esta temática, emplazadas todas ellas en torno a la festividad de Halloween y el mes de noviembre. Godella celebra desde el año 2000 el Catacumba Film Festival (Semana de Cine Fantástico, Ciencia Ficción, Bizarro, Experimental y Terror), que acepta largos y cortos de cualquier país y entrega un premio llamado Feto de Oro, dotado con 1.000 euros. En Castellón tiene lugar a partir de 2010 una muestra de cortometrajes nacionales denominada Fantasti'cs, cuyos galardones no están remunerados. Y Sant Vicent del Raspeig cuenta con el Suspiria Fest, que nace en 2013 con el sostén del Área de Cultura del ayuntamiento y otorga el premio Horrors Causa y 150 euros al mejor corto, ya sea nacional o extranjero. Por último, el Festival de Cine Fantástico de Elche o Fanta Elx se crea en 2013, destinado también a obras internacionales de corta duración. Y entrega un premio que, sin dotación económica, permite el acceso directo a festivales extranjeros del mismo género, como los de Valparaíso (Chile) o Buenos Aires (Argentina). Entre los visitantes que acoge el Fanta Elx destaca el técnico de efectos especiales Colin Arthur, que recibe un premio honorífico en el año 2014. En lo referente a la animación resulta curioso que, a pesar de la importancia que adquiere la Comunidad Valenciana —donde surgen profesionales como **Pablo Llorens**, Raúl Díez, María Trénor o Paco Roca, entre otros muchos—, no exista un mayor número de certámenes dedicados a esta industria. Su mayor presencia se detecta en Cinema Jove, que otorga a este género prácticamente desde sus comienzos un puesto relevante. La animación cuenta también con un obligado espacio en otros festivales generalistas, pero llama la atención el reducido número de proyectos dedicados exclusivamente a este género. Durante los años 2000 y 2001 se organiza el Festival Internacional de Cine y Vídeo de Animación, cuyo principal atractivo es la presencia del homenajeado Bill Plympton y la recuperación del personaje de Betty Boop. En 2015 se crea el Festival Internacional de Cine Infantil de Valencia, que promociona films de animación para todos los públicos. Como particularidad, incluye un concurso de obras de temática libre que no pueden superar el minuto de duración y deben estar realizadas por familias de al menos tres miembros, siempre que uno sea menor de 12 años. Además, tras celebrarse durante más de una década en Roma, el certamen internacional de cortos Cor-toons Festival se traslada a Gandia en 2017 para iniciar con

su decimotercera edición una andadura distinta, estableciendo en esta localidad su nueva sede. Finalmente, y aun no gozando de excesiva visibilidad, se dan en la Comunidad Valenciana otros eventos audiovisuales insólitos por la originalidad de su especialización temática. Por ejemplo, con el fin de difundir la realidad histórica, la Sociedad Estatal de Acción Cultural crea en 2007 la Muestra de Audiovisual Histórico de Segorbe, en colaboración con el ayuntamiento. En sus ediciones repasa distintos acontecimientos históricos: el exilio republicano, la Guerra de la Independencia, la Primera Guerra Mundial, la Constitución de Cádiz o el fin de las colonias, entre otros. Además, coincidiendo con su décimo aniversario, añade dos nuevos apartados: el Concurso Internacional de Cortos "Mirada al pasado", donde compiten obras históricas de ficción o documental, y el taller comarcal "Historias personales", destinado a que la población del Alto Palancia fije los recuerdos de los ancianos del lugar. El documental es también el género escogido por las localidades de Montañaver y Sagunto, que organizan sendas muestras en torno al mismo. La primera, Mon-Doc, funciona desde 2009 y exhibe films de distinta duración producidos en la comunidad. A partir del 2013 entrega premios, y un año después amplía la competición a todo el Estado. La de Sagunto, conocida básicamente como Punto Doc, se inaugura en 2014 y presenta una selección de la mejor producción anual, complementada con sesiones escolares e infantiles. Por su parte, y acorde con la tradición artesanal de la zona, en Castellón se organiza en el año 2011 la Muestra Internacional de Cine Cerámico, que reúne, sin carácter competitivo, películas relacionadas con esta disciplina artística. El proyecto no tiene continuidad, aunque en septiembre de 2015 la Escola d'Art i Superior de Disseny celebra un evento similar, la I Jornada de Cine Cerámico, esta vez solo para cortos. Más peculiar resulta, no obstante, el Festival Internacional de Cortometrajes y Arte sobre Enfermedades, organizado por la Cátedra Arte y Enfermedades de la Universidad Politécnica de Valencia desde 2015. Su objetivo es sensibilizar al espectador sobre la enfermedad como proceso de vida a través de obras proyectadas en distintas sedes de la ciudad. Cuenta con tres categorías, documental, ficción y animación, junto a una sección paralela que está enfocada a la prevención de la salud.

Aparte de los mencionados, se pueden contabilizar en la Comunidad Valenciana en torno a medio centenar más de festivales o muestras cinematográficas, aunque algunos no llegan a cumplir la tercera edición. Aparecen y desaparecen continuamente, sobre todo en los últimos años, como parte de una desmesurada proliferación en la que no existen mecanismos específicos de control. De hecho, muchos no deberían siquiera considerarse festivales de cine ni aún menos internacionales, aunque empleen estos términos en el nombre que adoptan. Entre estos certámenes menores, destacan varios intentos urbanos que surgen con modestas pretensiones en la ciudad de Valencia y, a pesar de su reducido campo de acción, reciben una exce-

lente respuesta. En el año 2002, vinculado a un céntrico *pub*, nace el Festival Internacional de Cortometrajes Radio City, con una amplia representación de obras valencianas. En 2015, tras más de una década de funcionamiento, amplía su palmarés habitual con un premio otorgado por Beniwood Distribution, consistente en el envío del título ganador a cincuenta festivales nacionales e internacionales. Por su parte, Esteban Algaba es el principal artífice de Cortocircuito Valencia, que proyecta desde 2004 las obras recibidas en distintos locales de la capital y pueblos limítrofes. Además, una asociación cultural del barrio de Benimaclet funda en 2007 el certamen independiente Acurt, que tras siete ediciones y un cambio en la organización, pasa a denominarse Becurt y estar controlado por asociaciones vecinales. También gozan de muy buena acogida aquellas convocatorias que se inscriben en multitudinarios acontecimientos veraniegos. Así, la Feria de Ocio y Cultura de Moncofar acoge entre sus disciplinas desde el año 2001 el FOC Cinema, un festival internacional de cortometrajes que se complementa con un proyecto de ayudas para la filmación de producciones locales. También el popular Festival Internacional de Benicàssim (FIB), dedicado básicamente a los conciertos de música, cuenta con su correspondiente concurso de cortos durante una temporada. Y lo mismo ocurre con los eventos que organiza Buñol en torno a la Tomatina, que incluyen el festival Cortomate, llamado Tomacine desde 2013. Este último, al margen de su habitual sección oficial, convoca un concurso online de microcortos sobre la célebre fiesta, permitiendo a los ganadores subir a un camión el día de la batalla del tomate. No hay población que no cuente con su particular acto cinematográfico, a veces sin unos rasgos claramente definidos y sin la infraestructura necesaria para garantizar su buen funcionamiento. En Alzira, la única edición en 2006 de la Semana de Cine y Literatura, o Alzinema, homenajea a Vicente Aranda. Xàbia reúne dos eventos: Xàbia Negra, dedicado a literatura, cine y fotografía, y el Riurau Film Festival, con espacio para la danza. Dènia usa como sede el autocine de la localidad. Hay también encuentros en lugares como Vinaròs, Gandia, Sax, Parcent, Castellón de la Plana, Puçol, la pedanía de El Tormo, Torrevieja, Cullera, Aspe o Paterna, que funda en 2016 el Festival de Cinema **Antonio Ferrandis**, en honor al conocido actor nacido allí. Otros certámenes intentan potenciar claramente la producción local, apuntando ciertos requisitos en sus bases de participación. La Muestra de Cortos de Aquí y de Allí de Elda, creada en 2001, hace hincapié en los trabajos rodados en las comarcas de l'Alt Vinalopó y el Vinalopó Mitjà, con habitantes del lugar. Ubicado en Agullent desde 2011, el Acurta't admite cortometrajes de cualquier nacionalidad, siempre y cuando aparezca en ellos alguna alusión al pueblo, aunque sea una simple mención en los diálogos. El de "Requena y... ¡acción!" sólo acepta obras rodadas en parte o en su totalidad en esta población y su temática debe girar en torno a la actividad comercial local. Y L'Eliana Cinema propone en 2016 un concurso de cortos realizados por menores que den cuenta de rasgos propios de la

localidad. De esta manera, se despierta en los propios habitantes de la zona el interés por el cine como vehículo de narración o debate, estimulando entre los más jóvenes el uso de elementos audiovisuales como medio de expresión. La irrupción de las nuevas tecnologías permite grabar pequeñas historias con dispositivos o móviles al alcance de cualquier inexperto. Y, ante la existencia de nuevos mecanismos audiovisuales, surgen en muchos sitios los denominados festivales *express*. La particularidad es que las obras presentadas, de una duración entre uno y cinco minutos –según la convocatoria–, deben rodarse en el mismo término municipal a lo largo de una o dos jornadas. La temática suele ser libre, aunque deben integrarse en la historia elementos arquitectónicos, objetos reconocibles o detalles concretos señalados por la organización. La realización corre por cuenta de los participantes, aunque en ocasiones se pone a su disposición una bolsa de actores o talleres formativos. Ejemplos de esta nueva modalidad de certamen se encuentran en 360 Fast Film Festival Alginet, Agullent Express, 24 Hores.doc –dentro de la Mostra de Documentals de Sagunt–, Cineculpable de Villarreal o XS Puçol Festival. Aplicando este mismo sentido formativo, resultan fundamentales aquellos certámenes que nacen vinculados a centros escolares con una clara finalidad pedagógica. La labor más destacable al respecto la desarrolla Cinema Jove y su Encuentro Audiovisual de Jóvenes, mantenido durante toda su trayectoria como un certamen paralelo menor. Pero a lo largo de la comunidad hay otros festivales con semejante vocación educativa, como los organizados por el I.E.S. Luis García Berlanga de Sant Joan d'Alacant, el Centro de Formación Juan Comenius de Valencia o el CEU – Universidad Cardenal Herrera, que en ocasiones otorgan premios económicos superiores a los de muchos festivales municipales. Mención aparte merece la Mostra Internacional del Cinema Educatiu (MICE), que organiza desde el año 2013 la Asociación Cultural Jordi El Mussol con el fin de fomentar nuevas formas de ocio e intercambio de ideas y acercar el cine al público infantil. El festival está dirigido por Josep Arbiol, docente con amplia

experiencia en el terreno de la alfabetización audiovisual, y su sección oficial acoge tanto trabajos colectivos escolares como obras independientes, mostrando una especial dedicación a la producción autóctona. A partir de la tercera edición, su programación se complementa con una nueva oferta llamada "Conversaciones con el director", por la que pasan los cineastas Lamberto Bava, José Luis Cuerda y Ventura Pons. Estas iniciativas de carácter escolar constituyen uno de los primeros pasos en la formación audiovisual del espectador, fundamental en el proceso cinematográfico.

El público constituye uno de los principales motivos a tener en cuenta por los festivales que aglutina la Comunidad Valenciana, ofreciendo a sus habitantes una oferta fílmica diferente y poco habitual. Además, resulta fundamental el uso de muchos de estos certámenes como plataforma de difusión de la propia producción valenciana. Y, en ese sentido, resultan primordiales para los gestores culturales aquellos que dan cabida al cine autóctono a través de distintas propuestas e incentivan a la propia industria. Sirven como muestra los festivales de Peñíscola y l'Alfàs del Pi, que crean sendos premios destinados a reconocer el trabajo de profesionales valencianos, los cuales recaen en nombres como los de [Ricardo Muñoz Suay](#), [Ovidi Montllor](#), Honorio Rancaño, [Miguel Albaladejo](#), [Guillermo Montesinos](#), [Empar Ferrer](#) o [Joaquín Climent](#). En la misma línea, gran parte de los homenajes de la Mostra en su última etapa van dirigidos a estrellas nacidas en esta región. Además, la Mostra instaura una competición paralela donde tienen cabida obras valencianas de todo tipo. Aunque, en ese sentido, resulta más encomiable la labor llevada a cabo por el Inquiet de Picassent. En cualquier caso, no es complicado encontrar certámenes de cualquier categoría que programen en algún momento de su recorrido ciclos temáticos de ámbito local o presenten, aunque sea fuera de concurso, una selección de los trabajos más recientes realizados en la comunidad.

Jorge Castillejo